

Digitalizado por: René Contreras

Federico García Lorca
ROMANCERO GITANO

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

A Conchita García Lorca.

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
-Huye, luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
-Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
-Huye, luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
-Niño, déjame; no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna

con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

PRECIOSA Y EL AIRE

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
-Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el panadero
y corre sin detenerse.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Mirallo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
mas arriba de los pinos,
el consul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras En la mitad del barranco capas ceñidas
y los gorros en las navajas de Albacete, las sienes.
bellas de sangre contraria
El inglés da a relucen como los peces. la gitana
un vaso de Una dura luz de naipe tibia leche,
y una copa de recorta en el agrio verde ginebra
que Preciosa caballos enfurecidos no se bebe.
y perfiles de jinetes.
Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento furioso muerde.

REYERTA

A Rafael Méndez

En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.
El toro de la reyerta
se sube por las paredes.
Ángeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.
Ángeles con grandes alas
de navajas de Albacete.
Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente,

su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienas.
Ahora monta cruz de fuego,
carreta de la muerte.

El juez, con guardia civil,
por los olivares viene.
Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.

aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

y corazones de aceite.

ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verde ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la motaña.
Con la sombra en la cintura
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
soñando en la mar amarga.

ni mi casa es ya mi casa.

-Dejadme subir al menos
hacia las altas barandas.
¡dejadme subir!, dejadme,
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua

Ya suben los dos compadres
Hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.

ella sube en las barandas
Verde que te quiero verde
con la sombra en la cintura,
y ella no puede mirarlas.
Baja la luna en la motaña.
Pero yo ya no soy yo,
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,

Grandes estrellas de escarabajo
vienen con el pez de sombra
Señores guardias
civiles;

-Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa.
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.

Compadre, vengo sangrando
desde los puertos de Cabra,
-Si yo pudiera, mocito,
ese trato se cerraba,
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa,
-Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama,
de lino, con flores,
ángel de largas trenzas

De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?

-Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,

de los Ríos

Temblaban en los tejados

Vuelan en la araña gris
siete pájaros del prisma.
La iglesia gruñe a lo lejos
como un oso panza arriba.
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia
Sobre la tela pajiza
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!
¡Qué azafranes y qué lunas
en el mantel de la misa!
Cinco toronjas se endulzan
en la cercana cocina.
Las cinco llagas de Cristo

Por los ojos de la monja
galopan dos caballistas.
Un rumor último y sordo
le despega la camisa,
y al mirar nubes y montes
en las yertas lejanías,
se quiebra su corazón
de azúcar y yerbaluisa.
¡Oh, qué llanura empinada
con veinte soles arriba!
¡Qué ríos puestos de pie
vislumbra su fantasía!
Pero sigue con sus flores,
mientras que de pie, en la brisa
la luz juega el ajedrez

farolillos de
hojalata.
Mil panderos de
cristal
herían la
madrugada.

en esta verde baranda!
y el caballo en la montaña.

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca
¡Compadre! ¿Dónde está, dir
dónde está tu niña amarga?

A José Moreno Villa

¡Cuántas veces te esperó!
Sobre el rostro del aliibe
¡Cuántas veces te esperara
se mecía la gitana
cara fresca, negro pelo,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borracho
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde
Verde viento. Verdes ramas
El barco sobre la mar.

LA MONJA GITANA

Silencio de cal y mirto.
Malvas en las hierbas finas.
La monja borda alhelíes
sobre una tela pajiza.

cortadas en Almería

alto de la celosía.

LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era muzuela,
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído

A Lydia Cabrera y a su negrita

como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río

Pasada las zarzamoras
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz de entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de razo pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

ROMANCE DE LA PENA NEGRA

A José Navarro Pardo

¡Qué pena tan lastimosa!

en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

SAN MIGUEL (GRANADA)

A Diego Buigas de Dalmau
Se ven desde las barandas,
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos
cargados de girasoles.

Sus ojos en las umbrías
se empañan de inmensa noche.
En los recodos del aire
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos
cierra sus ojos de azogue
dando a la quieta penumbra
un final de corazones,
y el agua se pone fría
para que nadie la toque.
Agua loca y descubierta,
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes
en la alcoba de su torre,
enseña sus bellos muslos
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado
en el gesto de las doce,
finge una cólera dulce

Cobre amarillo su carne,
huele a caballo y a sombra.
Y unques ahumados sus pechos
gimen canchales de los gallos
-Soledad, ¿por qué buscas preguntarme
sin compañía por el monte oscuro?
-Pregúntele a Soledad Montoya.
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
-Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
-No me recuerdes el mar,
que la pena negra brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
-¡Soledad, qué pena tienes!

Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
-¡Qué pena tan grande! Corre
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
-Soledad, lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón

de plumas y ruiseñores.

San Miguel de baldacines los vidrios lejano de las flores.
En bordes de rutilos noches,
fiaga de juncos y granolinos. El mar baila por la playa
Vienen manolas comiendo y damas de triste porte,
semillas de girasoles, morenas por la nostalgia
los culos grandes y ocultos, de un ayer de ruiseñores.
como planetas de cobre, anchos hombros, fino talle, Y el obispo de Manila,
Vienen altos caballeros piel de nocturna manzana, ciego de azafrán y pobre,
dice misa con dos filos boca triste y ojos grandes,
para mujeres y hombres. nervio de plata caliente,
ronda la desierta calle.
San Miguel se queda quieto Sus zapatos de charol
en la alcoba de su torre rompen las dalias del aire
con las enaguas cuajadas con los dos ritmos que canta
de espejitos y entredoses. breves lutos celestiales.
En la ribera del mar
San Miguel, rey de los globos no hay palma que se le igua
y de los números nones, ni emperador coronado,
en el primor berberisco ni lucero caminante.

Coches cerrados lloran Cuando la cabeza se golpea en el agua
a las orillas de juncos sobre su pecho de jaspe. dos Córdoba jun
alisan romano torsos de noche buscaban Córdoba de juncos.
Coches que el Guadquivir quiere arrojarse arquitectura.
tiende en su cristal las guitarras niños de la cara impasible
entre láminas de flores para San Gabriel el Arcángel desnudan,
y resonancias de nubes demandan a los padres de Tobías
Los niños tejen y cantan bien de ungado y los Mercurios de cintura,
el desengaño del mundo, San Gabriel clarificando al pez
cerca de los viejos que por el calle se sumida pregunta
perdidos en el nocturno. No olvides que si los guitarreros de vino
Pero Córdoba no tiembla o saltos de media luna.
bajo el misterio confuso, Pero el pez, que dora el agu
pues si la sombra levanta y los mármoles enluta,
la arquitectura del humo, les da lección y equilibrio
un pie de mármol afirma Un solo pez en el agua.
su casto fulgor enjuto. El Arcángel aljamiado
Pétalos de lata débil de lentejuelas oscuras,

recaman los grises puros
de la brisa, desplegada
sobre los arcos de triunfo te regalaron el traje.
Y mientras el puente sopl
diez rumores de Neptuno.
vendedores de tabaco

El Arcángel San Gabriel,

de gritos y miradores.

SAN RAFAEL (CORDOBA)
A Juan Izquierdo Croselles
huyen por el roto muro.

en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.

Dos Córdoba de hermosura.
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.

SAN GABRIEL (SEVILLA)
A don Agustín Viñuales

I

II

entre azucena y sonrisa,

anda despacio y garboso. bisnieto de la Giralda,
Sus empayonados bucles paisajes de caballista.

le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.

Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo
El día se va despacio.
guardia civil caminera
la jarde colgada a un hombre
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,

siempre vivas.

PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA

Antonio Torres Heredia,
Hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,
lo llevó codo con codo.

hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornos.

¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

bisnieto de la Giralda,
paisajes de caballista.

-Antonio, ¿quién eres tú? El niño canta en el seno
Si te llamas Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros
Ni tú eres hijo de nadie
ni legítimo Camborio

de Anunciación
sorprendida.

Tres balas de almendra
verde
tiemblan en su vocecita.

Ya San Gabriel en el aire
por una escala. subía.
Las estrellas de la noche
se volvieron

En su chaleco bordado
En sus ocultos palpitan.
Las estrellas de la noche
se volvieron campanillas.

-San Gabriel: Aquí me tienes
con tres clavos de alegría.
Tu fulgor abre jazmines
sobre mi cara encendida.
-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.
Tendrás un niño más bello
que los tallos de la brisa.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos
¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño
un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,
bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho
un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce
¡Gabrielillo de mi vida!
En el fondo de mis pechos
ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.
Madre de cien dinastías.
Aridos lucen tus ojos,

A Margarita Xirgu

Ya las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

A José Antonio Rubio Sacristán

voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir

-Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crín,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:

Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir .
Voces antiguas que cerca
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,

Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.

Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansados
encendieron un candil.

Y cuando los cuatros primos
llegan a Benamejía,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.

Cuando las estrellas de la noche
se van al agua gris del calabozo,
cuando me oí a los guardias civi
verónicas de alhelí
caer en línea todos.

¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?

-Mis cuatro primos Heredias
hijos de Benamejía.

Lo que en otros no envidiaba
ya lo envidiaban en mí.

Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.

-¡Ay, Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!

Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir .

-¡Ay, Federico García,
llama a la Guardia Civil!

MUERTE DE AMOR

A Margarita Manso

¿Qué es aquello que reluce
por los altos corredores?

-Cierra la puerta, hijó mío:
acaban de dar las once.

-En mis ojos, sin querer,
relumbran cuatro faroles.

-Será que la gente aquella
estará fregando el cobre.

La noche llama temblando
al cristal de los balcones,
perseguida por los mil
perros que no la conocen,
y un olor de vino y ámbar
viene de los corredores.

y rumor de viejas voces
resonaban por el arco
roto de la medianoche.
Bueyes y rosas dormían.
Sólo por los corredores
las cuatro luces clamaban
con el furor de San Jorge.

en los altos corredores.

Ajo de agónica plata
la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres.

Brisas de caña mojada

Tristes mujeres del valle
bajaban su sangre de hombre
tranquila de flor cortada
y amarga de musb joven.
Viejas mujeres del río
lloraban al pie del monte
un minuto intransitable
de cabelleras y nombres.

Fachadas de cal ponían
cuadrada y blanca la noche.

Serafines y gitanos
tocaban acordeones.

-Madre, cuando yo me muera
que se enteren los señores.

Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte.

Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles,

quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.

Lleno de manos cortadas
y coronitas de flores,

el mar de los juramentos
resonaba, no sé dónde.

Y el cielo daba portazos
al brusco rumor del bosque,
mientras clamaban las luces

ROMANCE DEL EMPLAZADO

¡Mi soledad sin descanso!
Ojos chicos de mi cuerpo
y grandes de mi caballo,
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado,
donde se aleja tranquilo
un sueño de trece barcos.
Sino que, limpios y duros
escuderos desvelados,
mis ojos miran un norte
de metales y peñascos,
donde mi cuerpo sin venas
consulta naipes helados.

Para Emilio Aladrén

Los densos bueyes del agua
embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas
de sus cuernos ondulados.
Y los martillos cantaban
sobre los yunques
el insomnio del jinete
y el insomnio del caballo.

bebien los juncos soñando
La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate

te morderán los zapatos.

con los collares de almendra:

El veinticinco de junio San José mueve los brazos
le dijeron a el Amargo: bajo una capa de seda abrió sus ojos Amargo,
-Ya puedes cortar, si gustas. Detrás va Pedro Domecq
las adelfas de tu patio. con tres sultanes despidió para cerrarlos.
Pinta una cruz en la puerta. La media luna soñaba
y pon tu nombre debajo. un éxtasis de cigüeña
porque cicutas y brujas para ver al emplazado,
nacerán en tu costado. Estandartes y faroles
y agujas de calmo. invaden las azoteas
Por los espejos solloza su soledad con descanso.
bailarinas sin caderas. Ya sábana impecable,

Será de noche, en lo oscuro,
por los montes imantados,
donde los bueyes del agua
de metales y peñascos.
Porque dentro de dos meses
yacerás amortajado.
Espadón de nebulosa
mueve en el aire Santiago.
Grave silencio, de espalda,

manaba el cielo combado.

de duro acento romano,
daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.

ROMANCE CIVIL
A Juan
Cónsul general
de pistolas
¡Oh ciudad de
En las
con las
¡Oh ciudad de
¿Quién te vio
Ciudad de
con las torres

Los caballos negros son.
Las herraduras son negra
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cer
Tienen, por eso no lloran
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordena
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía

La luna y la calabaza
**DE LA GUARDIA
ESPAÑOLA**

Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas. los gitanos!
Un caballo malherido esquinas, banderas.
llamaba a todas las puertas
Gallos de vidrio cantaban los gitanos!
por Jerez de la Frontera. y no te recuerda?
El viento vuelve desnudo dolor y almizcle,
la esquina de la sorpresa, de canela.
en la noche platinoche,

Guerrero
de la Poesía

noche que noche nochera.

Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.

Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quiénte vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

Un vuelo de gritos largo
se levantó en las veletas

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hogueras
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborois
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,

La ciudad, libre de miedo
multiplicaba sus puertas
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,

**TRES ROMANCES HISTÓRICOS
MARTIRIO DE SANTA OLALLA**

A Rafael Martínez Nadal

I
PANORAMA DE MÉRIDA

y tallos de zarzamora.

se ven cielos diminutos
y arroyos de leche blanca
Mil arbolillos de sangre
le cubren toda la espalda
y oponen húmedos troncos
al bisturí de las llamas.
Centuriones amarillos

II
EL
MARTIRIO
donde sus pechos
estaban
de carne gris,
llegan al cielo
sus armaduras de
Y mientras vibra
pasión de crines y
el Cónsul porta en
senos ahumados

Por la calle brinca y corre
caballo de larga cola,
mientras juegan o dormitan
viejos soldados de Roma.
Medio monte de Minervas
abre sus brazos sin hojas.
Agua en vilo redoraba
las aristas de las rocas.
Noche de torsos yacentes
y estrellas de nariz rota
aguarda grietas del alba
para derrumbarse toda.

desvelada,
sonando
plata.
confusa
espadas,
bandeja
de Olalla.

III
INFIERNO Y
Nieve ondulada
Olalla pende del
Su desnudo de
tizna los aires
Noche tirante
Olalla muerta en el
Tinteros de las
vuelcan la tinta
Negros maniqués
cubren la nieve del
en largas filas que
su silencio
Nieve partida
Olalla blanca en el
Escuadras de
los picos en su

blasfemias de cresta roja.
Al gemir, la santa niña
quiebra el cristal de las copas
La rueda afila cuchillos
y garfios de aguda comba.
Brama el toro de los yunque
y Mérida se corona
por escalerillas de agua
de naridos casi despiertos
El Cónsul pide bandeja
para los senos de Olalla.
Un chorro de venas verdes
le brota de la garganta.
Su sexo tiembla enredado
como un pájaro en las zarzas.
Por el suelo, ya sin norma,
brincan sus manos cortadas
que aún pueden cruzarse en te
oración decapitada.
Por los rojos agujeros

GLORIA
reposa.
árbol.
carbón
helados.
reluce.
árbol.
ciudades
despacio.
de sastre
campo
gimen
mutilado.
comienza
árbol.
níquel juntan
costado.

Una custodia reluce
sobre los cielos quemados,

entre gargantas de arroyo
y ruiseñores en ramos.
¡Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.
Angeles y serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.

BURLA DE DON PEDRO A CABALLO **ROMANCE CON LAGUNAS**

Por una vereda
venía don Pedro.
¡Ay cómo lloraba
el caballero!
Montado en un ágil
caballo sin freno,
venía en la busca
del pan y del beso.
Todas las ventanas
preguntan al viento
por el llanto oscuro
del caballero.

PRIMERA LAGUNA

Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el agua
una luna redonda
se baña,
dando envidia a la otra
¡tan alta!
En la orilla,
un niño
ve las lunas y dice:
-¡Noche, toca los

SIGUE

le salen al encuentro.
Los chopos dicen: No.
Y el ruiseñor: Veremos.

SEGUNDA LAGUNA

de madera de guitarra.

A Jean Cassau
Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el peinado del agua
un círculo de pájaros y llama
Y por los cañaverales,
testigos que conocen lo que f
Sueño concreto y sin norte

A una ciudad lejana
ha llegado don Pedro.
Una ciudad de oro
entre un bosque de cedr
¿Es Belén? Por el aire
yerbaluisa y romero.
Brillan las azoteas
y las nubes. Don Pedro
pasa por arcos rotos. platillos!
Dos mujeres y un viejo
con velones de plata

SIGUE

Al Norte hay una estrella.

Al Sur un marinero.

ÚLTIMA La luna gira en el cielo
LAGUNA sobre las tierras sin agua
 mientras el verano siembra
 rumores de tigre y llama.
 está don Pedro olvidado
 Por encima de los techos
 ¡ay! jugando nervios de metal sonaban
 con las ramas. Aire rizado venía

con los balidos de lana.
 La tierra se ofrece llena
 de heridas cicatrizadas,
 pájaros en su garganta,
 al son de panderos fríos
 y cítaras enlunadas.

THAMAR Y AMNÓN

Su desnudo en el alero,
 agudo norte de palma,
 Para Alfonso pide copos a su vientre
 García-Valdecasas y granizo a sus espaldas.
 o estremecida Thamar estaba cantando
 de agudos desnuda por la terraza.
 cauterios de Alrededor de sus pies,
 luces blancas. cinco palomas heladas.

Amnón delgado y concret
 en la torre la miraba,
 y vio en la luna durísimos de su
 llenas las ingles de espuma
 y oscilaciones la barba.

Amnón a las se tendía en la terraza
 se tendió sobre con un rumor entre dientes
 Toda la alcoba de flecha recién clavada.
 con sus ojos Amnón estaba mirando
 La luz, muciza. la luna redonda y baja.

o descubre transitorio
 coral de rusas y dalias.
 Linfa de pozo oprimida
 brota silencio en las jarras.
 En el musgo de los troncos
 rumor de rosa encerrada.

la delgadez de la parra.
 Ya la coge del cabello,
 ya la camisa le rasga.

la cobra tendida canta.

Amnón gime por la tela
 fresquísima de la cama.
 Yedra del escalofrío
 cubre su carne quemada.
 Thamar entró silenciosa
 en la alcoba silenciada,
 color de vena y Danubio,
 turbia de huellas lejanas.

-Thamar, bórrame los ojos
 con tu fija madrugada.

Mis hilos de sangre tejen
 volantes sobre el camino llano

-Déjame traer un viejo

Son tus besos en mi espalda
 con velones de plata
 avispas y viento nupcial

Los cien caballos del rey

en el patio rellenaban.
 Thamar, ¡han encontrado muerto
 Sol en cubos resaca

hay dos peces como me quedo
 de don Pedro.

en las yemas de tus dedos
 Voz secreta de tarde

balada por el cielo.

Unicornio de ausencia
 rompe en cristal su cuer

La gran ciudad lejana

está ardiendo,

Bajo el agua va llorando

escritas adpatadas.

Limo de voces perdidas.

Sobre la flor enfriada

Corales tibios dibujan
arroyos en rubio mapa.

pámpanos y pcces cambian.
Violador enfurecido
Amnón huye con su jaca.
Negros le dirigen flechas
en los muros y atalayas.
Y cuando los cuatro cascotes
eran cuatro resonancias,
David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.

FIN DE "ROMANCERO GITANO"

¡Oh, qué gritos se sentían
por encima de las casas!
Qué espesuras de puñales
y túnicas desgarradas.
Por las escaleras tristes
esclavos suben y bajan
Émbolos y muslos juegan
bajo las nubes paradas.
Alrededor de Thamur
gritan vírgenes gitanas
y otras recogen las gotas
de su flor martirizada.
Paños blancos enrojecen
en las alcobas cerradas.
Rumores de tibia aurora